

El Libertador

Periódico Republicano

Oficinas: Plaza de la Libertad, 17-A.

Almería 6 de Julio de 1931

Año I. Número 4

¿Que pasa en España?

¿Que pasa en España? Nada. Lo que anteriormente pasó en Holanda, en Francia, en Inglaterra, en Rusia.

Lo que ocurre en la Península Ibérica es un episodio retardado de la eterna lucha, entre el espíritu de libertad, anhelo de porvenir y el de ambición de fanatismo e hipocresía ante el pueblo.

¿España revolucionaria? España no es, ni ha sido nunca un pueblo revolucionario, lo que de tal lo califican, lo desconocen o calumnian; y sin embargo, el pueblo español debe una revolución.

La voluntad suprema de la nación, con su furia de pueblo sacrificado por leyes injustas, derribó para siempre al Borbón déspota, que en unión de unas familias extranjeras, poseía más terreno, que veintidos millones de habitantes penamente españoles.

La corona que para él era de oro y piedras preciosas, se convertía para el pueblo, de espinas, lacerando con sus envenenados pinchos el alma del pueblo.

El cetro que para el significaba «dignidad de soberanía» trocábase para el pueblo, en cruel fusta, que azotaba sin compasión al desvalído, amparándose en ese regimiento de pistoleros que capitaneados por el general Martínez Anido juntos con otras grandes figuras conservadoras. Pero ya, corona, cetro, familia y Borbón llacen en el destierro y los que en él se encontraban ocuparon el poder, constituido por luchadores, perseguidores de la muerta monarquía, por defensor de un ideal limpio y claro de tramas y artimañas.

Estos gobernantes, cuando aún eran simples perseguidos prometían a las masas suplicantes de libertad y justicia que el advenimiento de una República en España, vendría para calmar el hambre, para satisfacer la sed de justicia, trabajo para el desesperado, vagabundo, ropas tibias para el niño huérfano, instrucción al ignorante y el pueblo ante las consoladoras frases de los hombres de sabiduría, ardiendo en la fiebre de la venganza no se remilgaron ni escondieron, si no que obrando bajo una promesa no le impor-

Señor Delegado de Abastos: El Mercado de Almería necesita mucha higiene, ¿No podría su señoría, darle a los vendedores una lección de las ordenanzas municipales, mandando quitar los sacos y canastos que hay bajo las mesas?

Nosotros creemos que estos no son más que nidos de ratas.

tó exponer su vida a cambio del bienestar tan anhelado que se le ofrecía y el pueblo venció y espera su recompensa.

El pueblo peleó y luchó no por un cambio de régimen, sino por un cambio de vida. Para hacer menos visible a ese gran fantasma ¡El hambre!

Hay mucha hambre. El hambre que hoy se padece y la angustia que el temor a la miseria pone en el corazón, ensombreciendo los espíritus, es hambre fabricada por las leyes equivocadas e injustas, zozobra y dolor innecesarios, que las propias leyes inspiradas por la justicia y la igualdad, harían desaparecer y si esto no se cumple ¿para qué se ha luchado? ¿para qué nos hemos expuesto?

¿Hoy no se concede al pueblo su privilegio y sus deseos? ¿Que vendría entonces? Una lucha cruel, funesta, salvaje, donde ya no se lucha por un ideal, sino por la venganza y la injusticia del hombre y esa tremenda guerra se llamaría Revolución.

Pero esa revolución se llamaría noble y obligada ¿por qué? Es noble por que se lucha contra los innobles, y obligada, por que lo manda la mortalidad que hoy existe en nuestro suelo y la mortalidad implica la enfermedad, la tribulación, el dolor, la amargura permanente, la irritación de grandes masas sociales, sus fiebres, sus impulsos revolucionarios.

Todo el problema político, incluido en otro de distribución de riquezas.

Pero esto no sucederá. Tras de unas Cortes elegidas por el pueblo quedará todo el problema de la vida arreglado en su mayor parte, eso debemos creer pues a mi corto juicio opino que solo tiene derecho a hundir,

una cosa malsana, aquel que sea capaz de levantar o en su puesto, otro más consistente y mejor.

Pérez de Mercado

Para el Sr. Alcalde

El agua, el gas y la electricidad

Nos permitimos llamar la atención de nuestro ciudadano alcalde, para que se preocupe nuestro Ayuntamiento, de asunto de tanto interés como son los servicios de agua, gas y electricidad. Se puede alegar que aún es temprano; pero no está demás este recuerdo para que cuanto antes se ponga la mano en cima de esa poderosa compañía llamada Fuerzas Motrices del Valle de Lecrín, que sólo piensan en repartirse enormes dividendos a costa de los ciudadanos que tiene que utilizar tan indispensable elemento y nuestro Ayuntamiento ponga un poco de su actitud con relación al agua elemento tan necesario.

El agua es cara el Ayuntamiento la sigue cobrando bajo la base de impuesto transitorio, la electricidad y gas, f é dada diferente subida pretextando del alza de los carbones, estos bajaron y la electricidad y gas sigue cobrando la compañía la diferente subida que le dieron.

Urge pues, una rebaja en los precios que actualmente se suministran, señor alcalde la República necesita todas estas reparaciones.

«EL LIBERTADOR» se vende en el kiosco de Antonio Martínez situado en la plaza de Manuel Pérez García (antes Nicolás Salmerón).

Mesa revuelta

Sócrates, el gran filósofo de Grecia, tenía por mujer una especie de demonio con faldas.

Constantemente era el verjugo de su pobre esposo. Por las cosas más nimias le armaba una pelotera. Él siempre co'taba y aguantaba con resignación las tormentas que a diario le proporcionaba su cara mitad.

Un día, de los más terribles para el pobre Sócrates, su mujer se irritó tanto contra él que, después de insultarlo gravemente le arrojó un barreño.

Sócrates, con su habitual resignación recibió tranquilamente aquel ultraje, y mientras se sacudía el agua dijo: «Las nubes después de grandes tronadas arrojan agua.»

Hablando sido condenado a muerte el célebre cura Merino por haber a'entado contra la vida de Isabel II, puesto en capilla recibió la visita de otro cura que iba con la misión de leerle sus Evangelio, según era costumbre en aquellos tiempos.

El visitante, muy afligido por el triste fin que aguardaba a su compañero, le preguntó que Evangelio quería que le leyese, y Merino con ánimo muy sereno le contestó: «Cualquiera de ellos: el que usted quiera, pues dentro de pocos años todos ellos pertenecerán a la Mitología.» (Histórico).

El arma más poderosa que ha esgrimido el Catolicismo, y que todavía via esgrime, es el confesionario.

Allí se apodera de todo los secretos; allí gobierna a los incautos a su capricho, y allí dirige los tiros contra todos; valiéndose de la mujer, la cual sugestionada por los curas gobierna a marido al capricho del ensotinado, revuelve a unos contra otros y es la causa de discordias domésticas primmariamente, y después de las guerras civiles.

¡Cuántos males proceden de ese foco maldito!

En ninguna religión de las conocidas hasta ahora existe la creencia del purgatorio.

Todos admiten un lugar de eterna bienandanza y otro de eterna condenación, según los méritos y los deméritos de cada uno.

Mas la Iglesia católica admitió un lugar intermedio, con lo cual abrió un ingreso importantísimo para sus arcas. No puede calcular ningún matemático las cantidades que se han recaudado por este concepto.

Por esta razón se comprende el interés que tiene la Iglesia católica por sostener esta creencia. ¡Cómo que es la mina más rica del mundo!

JAVIER DE CACERES

Para la historia de un reinado

El rey dificultó cuanto pudo la concentración liberal

(Continuación)

Para la presidencia del Consejo no hubo discusión alguna. Le fué asignada al marqués de Alhucemas. Convenían todos en su medicidad era tan patente que nadie había de suponer que se otorgara a méritos destacados. De ese modo, cada ministro podía considerarse superior al presidente.

Romanones solicitó que se le adjudicara la presidencia del Senado. Esta petición causó asombro. Romanones es uno de los parlamentarios españoles de mayor combatividad. El ambiente de la alta cámara no iba bien con el temperamento ni siquiera con el tono de las cuerdas vocales de don Alvaro. Además nunca había tenido otra investidura parlamentaria que la de diputado a Cortes.

Ingenuamente se atrevió a preguntarle Gasset:

—¿Es que buscas el retiro de una senaduría vitalicia?

Y Romanones le respondió.

—Yo no me retiraré nunca. No quiero vitalicia alguna. Seré senador electo por la provincia de Guadalajara.

En aquella reunión de los asuntos concentrados, no se adelantó más en el reparto de cargos. Nosotros hicimos pública la noticia de que Romanones ocuparía la presidencia del Senado, en el Gabinete liberal y nadie le daba crédito. El propio Romanones intentaba, sin firmeza alguna, negarlo, a la vez que inquiría quién nos hubiera facilitado la noticia.

Días después, en otra entrevista, se dió el nombre de don Santiago Alba para ocupar la presidencia del Congreso. La aportación que hacía don Santiago a la concentración, valía en la tasación política, tanto como ninguna otra. No era mucho pedir a quien dejaba la jefatura de un partido que tenía aspiraciones de Gobierno homogéneo que diese relieve a la fuerza de su grupo, justipreciándolo debidamente.

Sin embargo de ser tan lógi-

ca la propuesta, tuvo una oposición sistemática. La de don Melquiades Alvarez. El jefe de los reformistas reclamaba para sí la presidencia de la Cámara popular. Le apoyaba en ello el conde de Romanones—a quien tan mal pagara luego don Melquiades—, que en su afán de llevar gentes a palacio quería darse el gusto de que fuera también don Melquiades, aunque nada más que a la ceremonia de presidir la mesa del Congreso en la apertura de Cortes.

Nadie había pensado en don Melquiades para este puesto, pero tanto y tanto lo defendió que el señor Alba creyó que su dignidad le obligaba a reclamarlo.

Y en este forcejeo se comprometía poco a poco la realidad de la concentración liberal. Los palatinos actuaban en este punto. Era curioso conocer el secreto de conciliábulos y murmuraciones que partían de la cámara real y que tenían por exclusivo objeto envenenar las diferencias y hacer prácticamente inútil la concentración.

Fué entonces, precisamente entonces, cuando parecía que los políticos liberales no podían entenderse, cuando don Alfonso, hablando con don Antonio Maura, lanzó la insinuación de un Poder dictatorial, que Maura rechazó con un gesto de repugnancia. Y fué por aquellos días cuando el ex rey esperaba el fracaso de la concentración, cuando comenzaron en palacio las visitas de generales con quienes don Alfonso departía en alegre campechanía, para conocer no sólo sus sentimientos de adhesión personal, sino sus pensamientos políticos.

Se estaba fraguando ya en la mente del ex rey, el pensamiento que había de llevar a cabo el 13 de septiembre, con el general Primo de Rivera como instrumento.

La misma prensa derechista, recogiendo el espíritu llevado a la masa conservadora por las intrigas palatinas, se mostraba contraria a la concentración li-

beral. A lo más se avenía a que la concentración liberal fuera armonizada y al mismo tiempo que la concentración conservadora. Salieron a relucir «las dos ruedas del carro del Estado», afirmándose una vez más en la idea de que en pleno siglo XX, siglo del automóvil y del avión el Estado español siguiera siendo un carro de dos ruedas, con los ejes chirriones y enhomecidos, cual carreta lugareña.

Ya estaba deshecha en realidad la unión de los liberales. Melquiades Alvarez no cedía. Era imposible la avenencia.

Pero entonces fué el rasgo personal y admirable de don Santiago Alba. El señor Alba preguntó sencillamente cuando ya iba a darse por terminado todo:

—Yendo el señor Alvarez a la presidencia del Congreso, ¿que lugar se adjudica al partido que represento?

—Elija usted la cartera que guste; para usted o para sus amigos.

—Pues bien—respondió serenamente Alba—. Que diga el señor Alvarez que cartera he de desempeñar. Acepto cualquiera y la desempeñaré personalmente. Todo antes que por culpa mía no lleguemos un acuerdo.

No se esperaba esto. Melquiades Alvarez no quiso hablar. También intentó Romanones. Pero se adelantó el espíritu recto y bueno de Gasset, quien abrazando a Alba, dijo:

—La cartera de Estado. Nada de nosotros puede representar en el extranjero a España como don Santiago Alba...

Y así fué ministro de Estado don Santiago Alba y gracias a él no fracasó, como el ex rey quería, la concentración liberal.

Sin embargo, don Santiago Alba se había granjeado la enemistad del personal del ex rey. No había de perdonarle don Alfonso que le hiciera fracasar en sus manejos.

El señor Gasset, no supo que su propuesta, noblemente elevada, de proponer para la más difícil cartera del Gobierno a don Santiago Alba, echada sobre éste responsabilidades incalculables.

Por de pronto, el ministro de Estado tenía a su cargo Marruecos. Y en la política de Marruecos, hasta entonces, era el ex-Rey quien intervenía personal y exclusivamente.

Sobre don Santiago se iba a desatar la enemistad borbónica...

El frente de guerra femenino

Toda la literatura de guerra que modernamente se ha escrito—y no transportaría una escuadra la que va publicada ya—es una glorificación del hombre como héroe o como mártir.

En el libro de Barbusse, en el de Remarque, en todas las novelas de guerra que e' éxito ha coronado, el protagonista es siempre el hombre.]

Incidentalmente en alguno de esos volúmenes y como de pasada se alude a las viudas, se llena con lágrimas de cocodrilo la tragedia de las madres. Pero de ahí no se pasa.

La mujer es el episodio, la anécdota de la guerra. La categoría la constituye el sexo fuerte.

Faltaba una obra que contara el destroz terrible que la metralla asesina hizo en el alma de la mujer, y ese vacío que se dejaba sentir lo ha llenado el libro de A. Arthur Kuhnert, que ha editado Hoy.

La degradación de la mujer por la guerra es el mayor horror de ésta, con ser ella el colmo de todos los horrores.

Y no había hecho la guerra más que eso, encanallar a la mujer, envilecerla, prostituirla y faltarle para maldecirla palabras en el diccionario.

En una familia alemana se muere de hambre un niño. Y sus he manitos se alegran porque así les tocará a ellos más pan, ya que, faltando el difunto, serán menos a partir.

¿Imagínais nada más espeluznante?

Pues todo el libro de Kuhnert es así de patético y doloroso.

No hay delicadeza del alma femenina, no hay sentimiento de madre, de esposa, de hermana, de hija sobre el que no hayan puesto las insoportables heridas los caballos de los cuatro jinetes apocalípticos.

«El frente de guerra femenino» no goza aún de la popularidad de «Sin novedad en el frente» y de «El fuego».

Pero no es porque no la merezca.

«El frente de guerra femenino» no es la epopeya de la artillería.

Es la tragedia del hambre, que no ocasionó menos víctimas que el cañón, que no produjo menos héroes y mártires que la metralla, aunque no se condecorara a estos infelices con la cruz de hierro, sino con la de madera de los camposantos.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON

— D E —

Antonio Rodríguez Paniagua

Se hacen cajas de todas clases y tamaños

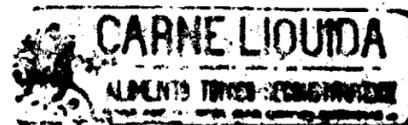
Almedina, 13

Almería

Casa F. Viciana

Ampliaciones fotográficas, molduras y cuadros

Taller de Encuadernación GRANADA, 55 ALMERÍA



La escuela Española

¡La escuela Nacional! He aquí uno de los problemas más necesitado en la vida; y tal vez por ser «necesitado» se encuentra hundido en un olvido que puede ser funesto, pero no llegará a serlo. Caído un régimen tirano y despota, que se olvidó de la enseñanza nacional, amenazando a la infancia con hacerlos hombres esclavos, ya que introducir y fomentar en un cerebro ideas claras y cultas, constituye a que el hombre reconozca sus derechos de hombres e individuales absolutos, ya que este último derecho afecta a la seguridad de la persona, de sus casas y a la libertad de sus actos, pero el pueblo, con su soberanía nacional, ha arrasado y ha barrido a todos los verdugos que sembraban la tiranía aprovechándose del poco derecho que para ellos tenía el hombre. Una nueva era de enseñanza ha surgido en España.

Al buen español no le puede tener indiferente la escuela, si todo lo que uno es se lo debe casi siempre a la escuela y a la escuela se confía lo que puedan llegar a ser nuestros hijos, un buen padre de familia debe pensar en la eficacia de la escuela nacional.

Y es por que la Escuela de España, tiene una finalidad más alta que facilitar a las familias la educación de sus hijos, por un principio de división del trabajo tiene la finalidad de hacer de España una nación cada día más fuerte para la lucha de la existencia, más fuerte no quiere decir, más feroz ni más aguerrida, sino más culta y más apta para la lucha agrícola, industrial o Comercial.

Y es en esa guerra de la paz, día tras día y año tras año donde se decide el porvenir de las naciones. El hombre no se dice que triunfe solamente las veces que riñe o pleitea con su prójimo; sino que sus mayores triunfos son los del estudio, la oposición y la competencia profesional. Tiene a más otra finalidad que es la de difundir la luz y por medio de la instrucción, libre de todos los prejuicios de la rutina, crear corazones que odian la tiranía y desde la infancia malgan a todos los verdugos y los explotadores.

Pero hasta hoy por desgracia lo que menos abundan son Escuelas Nacionales; hoy abundan los colegios clericales—extranjeros, y el que tiene dinero dice ¡Bah! yo tengo medios y mis hijos van a un colegio de «paga» ufana dose, en que tienen medios hay otros...

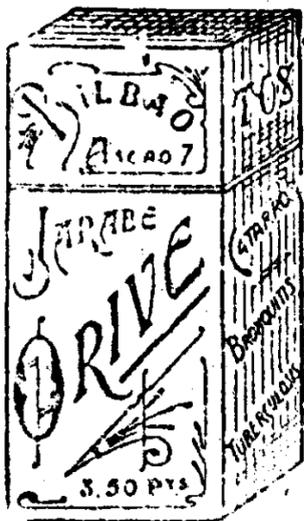
Los otros, lo que no pueden, los que nacieron y viven en miserables viviendas, mal pueden ir a una escuela a aprender las cuatro reglas, y antes de hora, porque la necesidad obliga, saldrán

y cruzarán frente a una escuela frente a un instituto o frente a una Universidad, camino del trabajo, del trabajo anónimo; agotador, que les destruye, que le absorbe la riqueza que en el corazón y en el cerebro se cobijó en grandes cantidades, y que por falta de elementos va dejando día tras día su salud a cambio de unas monedas; irat a un andamio, a una fundición o a un taller, y cara al sol que agota, o al fuego que aniquila, las esperanzas de llegar a más se irán borrando lentamente como lentamente, por que no hay estímulos, arrinconaran o venderán los libros que pudiesen tener, y se convertirían en hombres que en plena juventud no sentirán deseos de elevarse, no desearán nada... no querrán nada...

¡Problema de enseñanza!

Los que en lo alto se encuentran, debieran mirar hacia abajo, pero sin lentes, sin cristales que aumenten o disminuyan al pueblo, y entonces el problema de la enseñanza, el genuino, el verdadero, el único problema estaba desde ese instante resuelto por que verían que en pueblo hay corazones, hay cerebros, que se marchitan por falta—permítaseme— de sol y agua.

Y mientras tanto, discútaselo, hableslo, escribáse. El problema de la enseñanza quedará en pie, como enorme cartelón, que propaga nuestros errores, que propaga nuestra indiferencia o ignorancia hacia un filón que pudiera dar días de gloria a la Patria, hasta que las puertas se habrán al talento, para dar a esos jóvenes que valen y no lo pueden demostrar a esos jóvenes que llevan en sí ideas propias, ideas nuevas, y que luchan en la oscuridad, con la miseria.



BAR LIBERTAD (ANTES REGIO)

EL MEJOR SURTIDO EN EMBOTELLADOS DE TODAS CLASES

Cerveza fresca a todas horas. Tapas variadas. Servicio esmerado

Puerta de Purchena, 2

Almería

CRONICA TAURINA

La última vez que vino Maoliyo el Espartero

—¡Qué torero más valiente y más simpático era Manolo «el Espartero»!

—¡Cómo! ¿Usted le conoció?

—No, señor. Soy más «guayaibo» que todo eso. Pero su figura dentro del toreo nos ha sido, por lo valiente, por lo modesta, por lo honrada, tan simpática, que hemos estudiado muy a fondo su vida torera, hemos leído cuanto de él se ha publicado, y hasta, entre nuestros papeles taurómicos, conservamos como documento de inapreciable valor el parte facultativo que, redactado por el doctor Fuentes, dió cuenta desde la enfermería de la plaza madrileña que el toro «Perdigón», de Mluro, había herido y fuertó a «Maoliyo» el 27 de mayo de 1894.

—¿Y qué cree usted que fué «el Espartero» en el toreo?

—Pues «el Espartero» fue...

«El Espartero» fué, artísticamente considerado, muy poquita cosa. Sus penegristas todavía no se han puesto de acuerdo en si lo que hacía mejor era torear con la izquierda o matar. Unos aseguran que su mano zurda era dominante; otros que en Manuel García se encerraba un estoqueador formidable. Los que aseguraban un extremo negaban el contrario. Así que es muy difícil atar moscas así por el rabo.

En lo que sí están conformes todos los autores es en la valentía del «Espartero». Los sevillanos todos y los antiguerristas de toda España, principalmente los de Madrid, presentaron como competidor de Rafael Guerra a «Maoliyo el Espartero». Esto era un absurdo, una herejía taurina, pero a ella elevaron al simpático sevillano, que no rehuyó la pelea, hizo frente al peligro y muchas tardes se le comió la merienda al cordobés. ¡Lo que puede un valiente!

Cuando pasados unos años hasta los más obtusos de meollo estaban convencidos de que la contienda no tenía razón de ser, los públicos se «metieron» de firme con el pobre Manuel. Que hombre pundonoroso, con un corazón que no cabría hoy dentro del rascacielos de la Telefónica de Madrid, buscó las palmas y halló la muerte la trágica tarde de que ya hemos hecho mención.

Torero de la talla de Manuel García «Espartero» ocupa muchas y muy limpias páginas de la historia del toreo. Justo es que dediquemos una efemérides a su última salida en Zaragoza.

Es a fué el día 15 de octubre de 1893, en la tercera corrida de feria del Pilar. La corrida era un «mano a mano» entre Luis Mazzantini y Manolo «el Espartero», contra seis toros de las hijas de Aleas.

La corrida colmenareña fué desigual de presentación y de bravura.

Mazzantini, poco afortunado en el quinto, con cocesión de oreja.

«El Espartero», con ratos buenos y ratos malos, no hizo, en verdad, nada completo. Salíó ataviado con terno grana y oro.

Los toros que le correspondieron a Manuel se llamaron «Verdugo», número 6, retinto, listón, carinegro, cornalón y sacudido de carne; «Zorrito», número 5, retinto oscuro, listón, sacudido de carnes y apretado de cuerna; y «Gitano», número 12, retinto, aldinegro, de buena estampa.

Este «Gitano» fué el último toro que «Espartero» lidió en Zaragoza. Un semanario local, «El Tóreo Zaragozano», describió así la faena:

«Espartero emplea dos pases de pecho, catorce alfos, cuatro con la derecha, dos cambiados, todos buenos, y un cambio forzado, superior, para una corta en buen sitio.

Cinco pases, y un buen pinchazo, tomando hueso.

El bicho salta al callejón.

Acaba con la res, después de esto, de otro pinchazo muy bueno, en hueso, dando tablas; una estocada corta en buen sitio, y otra buena.

Más pases, y una estocada delantera.

(Palmas).

Su segundo toro lo brindó—vaya el detalle— a la redacción de «El Tóreo Zaragozano», el mismo del que hemos copiado la revista; brindis que se le debió apuntar a «Maoliyo» algún poeta, pues dió así:

«Vaya por la hermosa tierra de la Virgen del Pilar

y «El Tóreo Zaragozano», que es periódico imparcial; y por todos los que escriben con chipén y con verdad».

¡Oleee! Los partidarios del «ayer» dirán que la fiesta ha degenerado porque hoy los «espás» no brindan así. Y dicen verdad: nosotros oímos a muchos que llegan bajo el palco presidencial, se descubren y dicen:

—¡Hum!

Y se van.

Mas volvanios a la nuestro, dejando elocuencias aparte. Los redactores de «El Tóreo Zaragozano» correspondieron a la dedicatoria con un pequeño obsequio «recuerdo de la Virgen del Pilar».

A la muerte de «Espartero», el mismo semanario inició una suscripción para celebrar unos funerales por el alma del malogrado torero. Aquella suscripción alcanzó la cifra de 312 pesetas.

Los funerales tuvieron lugar el 9 de junio de 1894, en la Iglesia de San Cayetano. El duelo presidido por el empresario de la plaza, señor Navarro estuvo integrado por los señores Muñoz, Lacruz y Moreno, por los aficionados «Villita, y Bernalillo», por los toreros; Victoria y Osés, por «El Tóreo Zaragozano»; Urzáis, como amigo; y Bosque y Zaldivar, como empresario de caballos.

El acto religioso estuvo tan concurrido como merecía la modestia y simpática del pobre «Maoliyo».

A quien, ¡en menudo lío metieron los antiguerristas!

¡En menudo lío y en menudo nicho!

DON INDALECIO

Lea usted «El Libertador»

EL LIBERTADOR



Lea usted todas las semanas EL LIBERTADOR el más valiente

El monopolio del tabaco

Todo monopolio, todo exclusivismo debe ser considerado como ilegal, pues va en contra de los intereses ciudadanos.

El monopolio del tabaco arremete contra nuestros bolsillos en forma manifiesta y brincando a la torera las leyes establecidas, deja exanimos a obreros, empleados y estanqueros sin que hasta la fecha se haya puesto coto a tan incalificable abuso.

Los dirigentes de la Compañía Arrendataria de Tabacos saben de sobra que el tabaco que se expende al público es ya, no malo si no pésimo y carísimo como saben que es infamante el ridículo premio que por venta del artículo se concede al expendedor de tabacos. Es el mismo de siempre; el que seguía antes de la subida de las subsistencias y de los alquileres. Ese es un abuso intolerable, anormal que nuestro Ministro de Hacienda debe cortar con la máxima urgencia.

El estanquero que no cuenta con otros medios de vida ha de morir de inanición y de asco pues el 3 por 100 que percibe del producto de sus ventas no le da siquiera para cubrir los gastos del alquiler, luz, faltas y deterioros.

No ha habido gremio que a raíz de la carestía de la vida no haya tenido un margen para hacer frente a sus necesidades, empleado que no se le haya aumentado el sueldo, obrero que no perciba un jornal superior al que cobraba...

Pues bien: el estanquero sigue con el mismo 3 por 100 que antes percibía. La injusticia anónima merece que se le ponga inmediata enmienda.

El estanquero de venta mediana o escasa, la mayoría, no puede vivir con la ridícula comisión con que se le retribuye. Anda día tras día comiéndose el capital que tiene empleado en el negocio, hasta quedar exhausto de medios con que seguir luchando.

El actual ministro de Hacienda, ciudadano razonable y justo, debe romper una lanza en pro de los expendedores de tabacos, tan inicua y explotados por los dirigentes de la Compañía Monopolizadora.

Entérese minuciosamente de las ventas reales de cada estanquero y verá como la inmensa mayoría no percibe comisión ni para atender los imprescindibles gastos del negocio.

Si ese estado de cosas se ha

consentido bajo un régimen funesto, lleno de arbitrariedades y anomalías, no puede persistir hoy que la justicia halla amparo en todos los ámbitos de la naciente República.

Hay que dar a cada cual lo suyo. Obligar o la Arrendataria a que no explote a sus subordinados en forma tan inicua y a

que sirva al público de una manera adecuada.

Como lo que pide es justo esperamos se procederá sin demora a subsanar tan perjudiciales defectos en bien del público que paga y de los estanqueros que no pueden vivir, de la abusiva tacañería de la Compañía Monopolizadora.

Fr. Plá

Troupe Cómica-Taurina Charlot-Cotasa Servilleta y Toalla



Arte - Gracia - Valor - Emoción - Risa continua

DEPORTES

Boxeo

En el combate celebrado en Reno, (Estado de Nevada), entre los pesos fuertes Max Baer y Paulino Uzcudun, ha resultado vencedor este último, obteniendo la victoria por puntos.

El match estaba concertado a veinte asaltos.

Asistieron al encuentro unas 35.000 espectadores que aplaudieron a ambos pugiles.

Schmelling campeón del mundo

Ante 60.000 espectadores se celebró el encuentro para el campeo-

nato mundial de todos los pesos, entre el alemán Max Schmelling y el estado uniese Stribling ha resultado vencedor el alemán Schmelling por abandono al catorce asalto.

El encuentro se ha celebrado en Cleveland y el combate estaba concertado en quince asaltos.

Ciclismo

La vuelta al país vasco

Leemos en el «Excelsior» de Bilbao, que este año no habrá vuelta al país vasco.

Las razones son, al parecer de índole económica.

Lamentamos que desaparezca del calendario ciclista español esta interesante prueba, instituida en el año 1924 y por ella desfilaron las más brillantes figuras del ciclismo.

Venta Andaluza

(antes Villa-Rosa) una verdadera lluvia de estupendísimos regalos todos de gran novedad.

Todos los domingos de 6 a 8 de la tarde bailes populares estilo Bombilla de Madrid con regalos a las jovencitas

TELÉFONO 429

TOROS

En Pontevedra

En esta plaza se ha celebrado la anunciada corrida de toros, con un lleno completo. Los toros de Blanco resultaron mansos.

Ortega valentísimo en sus dos toros, con la muleta verificó una faena de dominio y lucidez, siendo continuamente ovacionado.

En Salamanca

Ante un gentío inmenso, se lidiaron reses de Bobullos que resultaron regulares.

Torres grandioso en sus dos toros, durante la faena de este gran torero, no cesó de tocar la música que el público pedía.

El público salió muy satisfecho de la actuación de Torres, saliendo dicho diestro en hombros del público que no cesó de aclamarle en la calle.

En Cádiz

Se lidiaron reses de Ortega que cumplieron

Carnicerito de México alcanzó un grandioso éxito concediéndosele las orejas y un rabo de sus enemigos. Durante la lidia de su primero, resultó con un puntazo leve, que no impidió para continuar toreando.

Fué muy ovacionado saliendo en hombros de los «capitalistas».

IMPRENTA

J. Mayorga

Se confeccionan toda clase de impresos a precios económicos

Plaza de la Constitución 17.—A.

La marcha del regimiento

En tren especial a las 12 y 10 de la mañana partió para Valencia las últimas fuerzas que fueron del 71.

El tren arrancó a toque de corneta escuchándose numerosos vivas dirigidos a los jefes, oficiales y soldados que componían el disuelto batallón.

Entre los numerosos paisanos que marcharon a la Estación a despedir a la fuerza que guarnecía esta plaza se oyeron muchos aplausos que partían de paisanos y militares, oyéndose numerosos vivas a Almería.